

quizá no estrictamente académicas, se traduce en la particular claridad de todo el texto, la armonía interna de las partes y la solvencia de la argumentación.

Con una concepción de la moral como saber en primera persona y de virtudes, toda la exposición se sitúa en el punto de vista de la experiencia amorosa para descubrir su sentido y finalidad y, por tanto, su norma interior correspondiente a la verdad de una realidad humana tan densa y decisiva para la felicidad; así se aborda la comprensión de toda la riqueza de su realidad, compleja y dramática. Esto implica también una delimitación con concepciones parciales y empobrecidas, muy presentes en la cultura dominante, que explican que el drama desemboque no pocas veces en tragedia, en el desierto de la soledad y del amor quebrantado, al que se refería, ya en el inicio del pontificado, el papa Benedicto XVI.

La primera parte del libro desarrolla la conceptualización de la experiencia, enraizada en la constitución de la persona, para poner de relieve su vocación al amor; tarea que se continúa en la segunda parte, centrada en el amor como pasión, como elección y como acción, llamados a la armonía con el bien total de la persona. En la tercera parte, se hace ya un estudio de la integración de los dinamismos y tendencias en un amor excelente, que es una propuesta del verdadero sentido de la virtud de la castidad. Y en la cuarta parte se estudia la consumación del amor en la unión conyugal, precedida por un capítulo sobre la preparación inmediata en el noviazgo, y con capítulos especiales dedicados a algunas situaciones de la vida matrimonial, como la infecundidad o la exigida presencia del

perdón. El último capítulo es una aplicación de la misma doctrina del amor al caso particular de la vocación a la virginidad.

No cabe duda de que el autor ha prestado un notable servicio a la inteligencia cristiana de una realidad tan cargada de significado vital y cultural, y de que proporciona, a la vez, un instrumento de inmediata utilidad pastoral y educativa. En este último aspecto hay sugerencias muy interesantes y una implícita promesa de que aún puede desarrollarse más ampliamente esa aportación.

Enrique Parada

**José Enrique PÉREZ ASENSI**, *Ética de la fe en la obra de Joseph Ratzinger*, Edicep («Diakonia Fidei», X), Valencia 2005, 157 pp., 15 x 20, ISBN 84-7050-839-3.

Nos encontramos ante un estudio reciente sobre la «ética de la fe» de Joseph Ratzinger, que se presenta como alternativa a las llamadas «éticas autónomas». Para ello, el autor nos ofrece una introducción sobre la situación de la teología moral en Europa en la segunda mitad del siglo XX. El intento es arriesgado y digno de elogio. Este estudio ofrece además una síntesis de la teología moral del anterior prefecto de la Congregación de la Doctrina de la Fe que, como señala acertadamente el autor, no presenta una doctrina sistemática, sino tan sólo unas breves pero certeras pinceladas sobre los distintos problemas morales que se han debatido insistentemente en este periodo de tiempo. En definitiva, el *corpus* estudiado consiste tan sólo en unas breves intervenciones recogidas en unos pocos artículos. Sin embargo, se le ha sacado un buen partido a este escueto material.

En primer lugar, se presenta la moral como un camino que lleva directamente a la fe (uno de los libros sobre moral del antiguo prefecto se titula precisamente *La fe como camino*). Después se destaca la unidad entre moral y espiritualidad que aparece allí, con un acento decididamente personalista y cristocéntrico: «La propuesta moral de nuestro autor en el contexto actual es importante, porque ofrece una clave de lectura que garantiza la relación entre la espiritualidad y la moral [...]. Este seguimiento de Cristo incluye un momento religioso (espiritualidad) y un momento moral (moralidad) y es el fundamento y la plenitud de toda la vida humana» (p. 136). Además, destaca la intrínseca unidad que ha de haber en el orden teórico entre bien, verdad y libertad, así como entre verdad y conciencia en el orden práctico. Ideas básicas y esclarecedoras, que no ofrecerán una visión detallada de las cuestiones morales, sino que irán directamente a los fundamentos.

Se ofrecen también interesantes comparaciones entre el magisterio y la doctrina expuesta por Ratzinger. Tal vez ocasionado por el uso que se hace de las fuentes, no quedan del todo claros a veces los límites de uno y otra. Además, en mi opinión, se podría insistir un poco más en algunos temas tan queridos al ex-prefecto bávaro como la unidad entre ortodoxia y ortopraxis. Por último, se echa de menos algún título de bibliografía secundaria, como pueden ser los artículos de Tremblay o Häring sobre la teología moral de Joseph Ratzinger. En cualquier caso, es un resumen sugerente de la doctrina moral expuesta en su día —de un modo breve pero incisivo— por el actual Benedicto XVI.

Pablo Blanco

**Pablo REQUENA MEANA**, *Modelos de bioética clínica. Presentación crítica del principalismo y la casuística*, Edizioni Università della Santa Croce («Dissertationes Series Theologica», XVIII), Roma 2005, 340 pp., 17 x 24, ISBN 88-8333-156-7.

El autor es profesor de Teología Moral en la Facultad de Teología de la Università della Santa Croce, en Roma.

Fruto de una detenida y profunda investigación, que ha superado los límites continentales europeos, ha surgido este interesante libro. En él se analizan dos de los más influyentes modelos bioéticos en el ámbito que trata de la relación médico-paciente, es decir, la llamada bioética clínica. Nos referimos al principalismo de Beauchamp y Childress, y a la casuística de Jonsen.

La bioética clínica ha dado lugar en los últimos decenios a no pocas propuestas que, a nivel teórico, han intentado dar solución a aquellos problemas éticos que aparecen dentro del marco de relación médico-paciente. Entre estas propuestas sobresalen, sin lugar a dudas, el principalismo y la casuística.

El objetivo del volumen es doble: de una parte, ofrecer al lector de lengua castellana una presentación de estos modelos, que tanto desarrollo tienen en el ámbito anglosajón, y cuya influencia es innegable en Europa; de otra, analizar críticamente ambas propuestas tomando como punto de partida la abundante bibliografía existente.

Para la consecución del primer objetivo, el autor elabora una síntesis de las principales ideas de los textos escogidos. Para alcanzar el segundo objetivo, se recurre a la crítica aparecida en la bibliografía bioética junto a la valoración personal del autor.